

LA COPIA Y EL CASTIGO DEL TIEMPO

Juan Manuel Martínez
Investigador asociado
Laboratorio de Pintura

En julio del 2010, la obra “La adoración de los pastores” (1877), copia de la obra de José de Ribera del Museo del Louvre, ingresó al Laboratorio de Pintura, transformándose en una oportunidad única para abordar una copia artística a fin de proyectar posibles tratamientos innovadores en el ámbito de la restauración de pintura de caballete.

¿Qué sucede cuando nos enfrentamos a una obra que sabemos que es una copia de un original?

Sin duda, la primera reacción será de un menosprecio, ya que actualmente se considera al copista no como un artista, portador del genio de la creación artística, sino más bien como un simple reproductor de una imagen.

Un punto central en esta valoración es el concepto de la autenticidad, noción contemporánea que ha tendido a opacar el ejercicio de la copia artística y su estimación como una obra de arte; sin tomar en cuenta que esta práctica artística, ha sido una característica central en la historia del arte desde la antigüedad.

En el siglo XIX, la percepción era distinta. En 1877, el joven pintor Cosme San Martín (1849-1906) se encontró en los salones del Museo del Louvre, con la pintura La Adoración de los Pastores, del pintor español José de Ribera, realizada en 1650, obra que debía copiar en el contexto de la beca que recibió por parte del gobierno chileno para completar su formación artística en Francia. Para ese efecto San Martín había viajado a Europa en 1875, permaneciendo en París por cinco años, durante los cuales estudió en la Escuela de Bellas Artes, contactándose con los mejores profesores de pintura del momento. Participó

en París en los Salones de la Sociedad de Artistas Franceses, preparando para cada ocasión una obra.

Sin duda la obra de Ribera, fue una fuente de inspiración para realizar una copia de estudio, ejercicio que era parte del ciclo formativo al que los artistas estaban sometidos por los preceptos del rigor académico. San Martín, pintor de su tiempo, hizo una copia de esta obra, la que posteriormente envió a Chile, junto con otras obras realizadas en Francia. Así como Cosme San Martín, otros becarios entre los que se contaban: Pascual Ortega, Manuel Antonio Caro, Pedro Lira, Onofre Jarpa, Pedro León Carmona, Alfredo Valenzuela Puelma, mostraron sus trabajos, copias de los grandes maestros, en el medio nacional como un intento de dar cuenta de sus habilidades aprendidas durante su formación y de abrirse a un mercado del arte local, de una sociedad que requería de este tipo de obras para su validación social.

La Adoración de los Pastores, de Cosme San Martín (óleo sobre tela, 2.38 x 1.79 cm) ingresó a las colecciones del naciente Museo Nacional de Bellas Artes en 1880, permaneciendo por varios decenios en sus salas de exhibición permanente. Un cambio en su valoración hizo que se retirara de la exhibición, y su posterior abandono, produjo finalmente su deterioro material. Esto da cuenta de los diferentes ciclos de valoración que puede sufrir un objeto, en este caso de carácter patrimonial, desde la valoración que se le otorgó al ingresar la obra a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, su exhibición por muchos años, como su posterior retiro a los depósitos, hasta el abandono en unos de los patios del museo. La reciente opción por restaurarla conlleva una nueva valorización de la obra, diferente a la que tuvo al momento de ser realizada, ya que los parámetros históricos son diferentes, como también su valoración estética.

El 19 de Julio de 2010, la obra llegó al Centro Nacional de Conservación y Restauración, presentando múltiples, profundos y extensos deterioros. Esto presentó una oportunidad de convertir esta pintura en una “obra escuela”, que permitiera a practicantes poder abordar la mayoría de las problemáticas plantadas por su estado de conservación, como también proyectar posibles tratamientos en el ámbito de la restauración de pintura de

caballete. En razón a esto, en noviembre del año 2010, el Laboratorio de Pintura del CNCR convocó a un llamado extraordinario a práctica con el objetivo de conservar y plantear tratamientos para esta obra. A través de las diferentes prácticas realizadas se ha ido abordando la problemática de la obra desde su conservación material hasta los alcances que puede llegar a tener de su restauración, considerando la existencia de la obra original. Un trabajo con un diseño interdisciplinario entre diferentes áreas involucradas. Esto ha abierto una serie de desafíos para su intervención, como también preguntas sobre su inserción en la historia del arte en Chile, y su valoración como una copia artística. El abordaje integral a esta obra se ha transformado en una oportunidad única, ya que se trabaja sobre una pintura que es una copia de un original de un gran valor para la historia del arte, exhibida en uno de los museos más importantes del mundo. La información que se genere en relación a la intervención de la obra de San Martín, podrá servir tanto para entender la copia, como la historia del original.

En este sentido se debe diferenciar la copia artística de una falsificación. Entendiendo por copia una obra sin un sentido fraudulento, sino como la repetición manual de otra obra artística, sea esta una pintura, como una escultura u otra expresión con contenido artístico.

Esta definición plantea algunas aristas; una de ellas se refiere a la copia como medio de duplicación de otra obra. Lo que se puede constatar como una práctica habitual en el trascurso de la historia del arte, desde la antigüedad clásica en adelante.

En el siglo XIX, los artistas copistas debieron satisfacer una naciente necesidad de copias, por un lado dirigidas al poder político; emperadores, monarcas y la aristocracia, como también una burguesía emergente. De la misma manera, la Iglesia Católica se benefició de una ingente cantidad de copias de pintura religiosa, especialmente de los grandes maestros, presentes en las colecciones de los principales museos de Europa, en especial del Louvre.

El siglo XX, junto con la introducción de técnicas foto-mecánicas y otras formas de reproducciones, además con el marcado cambio de actitudes hacia el valor estético de la

copia, prácticamente se determinó la eliminación de la necesidad de copias manuales, y su posterior descrédito como una mera reproducción de una obra maestra.

Es así, que La Adoración de los Pastores de Cosme San Martín, se la debe entender en el contexto artístico en que fue realizada, y efectuar un ejercicio de valorización de la misma, en relación a todos los momentos y variables de su vida material. Además de su relación con el original del Museo del Louvre.

Hacia 1936, Walter Benjamin, reflexionó sobre el cambio de los paradigmas en el arte a la luz de un siglo marcado por la técnica, afirmando:

“En principio, la obra de arte ha sido siempre reproducible. Lo que había sido hecho por seres humanos podía siempre ser re-hecho o imitado por otros seres humanos. Hubo, en efecto, imitaciones, y las practicaron lo mismo discípulos para ejercitarse en el arte, maestros para propagar sus obras y también terceros con ambiciones de lucro”.¹

¹ Benjamin, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Editorial Ítaca, 2003, p. 39.